

LA REFORMA.

ORGANO DE LA "SOCIEDAD LIBERAL-REPUBLICANA".

NUMERO 3.

Guayaquil, Febrero 23 de 1889.

VALE 10CTS.

CANDIDATOS

designados unánimemente por las sociedades

LIBERAL REPUBLICANA

Y

LIBERAL DEMOCRATICA

EN LA SESION DEL 11 DE FEBRERO,

para representar á la Provincia del Guayas en la Legislatura nacional.

SENADOR,

Pedro Carbo.

DIPUTADOS,

Cesar Borja,
Miguel Valverde,
José M. Saenz.

GUAYAQUIL, FEBRERO 23 de 1889.

DUELO AMERICANO.

JUAN MONTALVO,

el político filósofo, el patriota esclarecido, el pensador profundo, el escritor atildado, correcto y elegante, digno de figurar entre los ingenios que enaltecieron el siglo de oro de la Literatura Española, ha muerto en París el 17 de Enero próximo pasado.

Cuando un hombre notable desaparece de la escena de la vida, se conmueve y entristece una familia, un pueblo; pero cuando muere un ser extraordinario, dotado de robusta inteligencia, de ilustración profunda, de elevado carácter y de grandes virtudes cívicas, la humanidad entera viste de luto; porque los genios no tienen patria; pertenecen á todos los pueblos y constituyen lo más elevado y grandioso de la humana especie.

Nació JUAN MONTALVO en la pintoresca y risueña ciudad de Ambato, Capital de la Provincia del Tungurahua, el año de 1833.

Desde muy joven se entregó con pasión al estudio de los clásicos latinos y españoles, llegando á adquirir con el tiempo un vastísimo conocimiento en materias filológicas: alta competencia, merced á la cual consiguió dar á sus escritos ese estilo original, vigoroso, brillante, lleno de novedad y concisión; estilo propio suyo y que es como la fisonomía moral de sus producciones literarias.

Sus primeros escritos aparecieron en el "Iris", notable revista literaria que se redactaba en Quito por los años de 1857. En la "Democracia", periódico de esa misma época, se publicaron unas cartas de Europa que le valieron justa y merecida nombradía como escritor. De regreso á su patria, emprendió en la publicación de "El Cosmopolita," periódico-libro, y libro de gran aliento, en el cual trató con habilidad y maestría suma las más graves cuestiones de política, de historia y de filología, demostrando en todas ellas un caudal de ricos y variados conocimientos.

Mas tarde publicó "El Regenerador" y las "Catalinarias."

Durante su última permanencia en Europa, desde 1882, dió á luz los "Siete Tratados", obra monumental de historia y de filosofía, y publicó también algunos libros de "El Espectador."

El amor de la patria fué la constante devoción y el culto fervoroso de su vida.

MONTALVO fué más que todo, un gran carácter. Su palabra de fuego pro-

ducía la explosión del incendio; su vigorosa pluma era flecha acarada que hería de lleno el corazón de los despotas, y su espíritu elevado no su-
pó jamás abatirse ni probar las miserias de las pasiones que envilecen. Grave y severo como Tácito, se consagró á combatir los vicios sociales y los avances del cesarismo, con una entereza que hacía temblar á los cobar-
des. Hubiérase creído que su pluma era como la espada del Angel exterminador, manejada por la eterna justicia del cielo.

El vigor de los escritos de Montalvo y la intrinsecidad de los principios políticos que en ellos sustentaba, valiéronle con frecuencia las persecuciones y el sobrellevar la vida del proscrito. Pero él se complacía en ser el blanco del furor de los despotas, recordando, con Victor Hugo, que la proscricción no hace más que designar noblemente á los defensores de la libertad y del derecho.

La muerte ha sorprendido á nuestro ilustre compatriota cuando nuevos triunfos y glorias le esperaban en su carrera literaria, con la publicación de sus obras inéditas y especialmente de aquella en que iba á ponerse á la altura del inmortal Cervantes.

Las letras americanas están de duelo.

Nuestra patria debe á MONTALVO la propaganda activa de los buenos principios y el nombre que ha sabido conquistarle en los pueblos cultos de Europa.

Cuando los odios acrezcan de la política desaparezan; cuando una generación más imparcial suceda á la nuestra; cuando la historia juzgue con sereno criterio á los hombres públicos; la figura gigante de MONTALVO se levantará como noble ejemplo y enseñanza de ilustración y patriotismo y señalará, con reguero de luz inextinguible, los anchos caminos del progreso. Entonces, no habrá sino palmas y coronas para el genio que vivió la vida del proscrito, y que al morir en la tierra clásica de la libertad, de la igualdad y la fraternidad humana, reclinó tranquila su cabeza en el Dios de Platón.

Programa de la

"SOCIEDAD LIBERAL REPUBLICANA".

Continuación de las firmas.

Leonidas del Campo, Manuel J. de Arzué, Abel S. Cabezas, M. A. Tois, Lizardo Nieto C., Manuel V. Jado, Roberto C. Aviles Obello, Bonifacio Galarza, José Navarrete, Luis N. Lara, M. Orrellana, Eloy Castellón, M. Rivero deñeira, Carlos J. Ruiz, Sixto A. Coronado, Eladio M. Coronado, Luis F. Molesquina M., Manuel Lucarroy, Federico Alvarado, Carlos Chiriboga, Nicandro Paredes, Juan Flores, José C. Barros, Juan Reinoso, Manuel Chiquito, Leonidas Zavalta, David Alarcón, Daniel Moreira, Manuel M. Olyrin, José Matos Ariles, Gabriel González, Nícomedes Fernández, David Cisneros, Juan S. Valero, Nicolás Baquerico

Robles, Juan Illingworth, Alfredo Baquerico, Manuel Rodríguez, Francisco Pizanes, A. Guerrero, José Y. Cruz, Francisco J. Manzano, José R. Inos, Irasso, José M. Hidalgo, Francisco Villarreal, Manuel Romero, Melitón Alvarez y García, José Moisés Zarda, Francisco León y Lazo, José Allamano, Gregorio Murillo Fuentes, Bolívar Lequerio, Abraham Sepovia, Luis Vera, Tomás Santacruz, Antonio V. Navarro, Curiano Grande, Antonio V. Ingoya, José Adán Iglesias, Adolfo Cabrera, Juanas Bullistero, Lorenzo Manjarra, Agustín L. Washburn, Elias C. Valdivieso, Federico Donoso, Guillermo Brito, Nicolás Rodríguez, Manuel de J. Roccano, José Antonio Miraval, José Antonio Muñoz, Juan Masquera, Marín Alcover, Gabriel Pila, Antonio Moreno, Aurelio Gasman, Jorge A. Loza, Miguel Melina, Agustín Mola, Camilo Pazmino, Luis Cortés Lozano, José Avila, Reynaldo Cepeda, Antonio Pérez, Dionicio Rojas, Fidel Bolívar Real, Antonio Pío Ponte, Dario Belanzouet, José Gabellanes, Pedro Alcán, Daniel Y. Viteri, C. G. Balcarón, Virgilio Pérez, Manuel Valverde, Miguel Alvarado, Juan Robalino, Juan López, Carlos López, Juan Vonilla, Abel Morales.

(Continuará.)

A la brecha!

Alejarse de toda participación en la política, cuando pesa sobre el Estado la férrea planta del despotismo, y abstenerse del uso y goce de los sagrados derechos del ciudadano, cuando lo impiden las bayonetas de los esbirros del terror, ó cuando á causa de tales actos han de venir sobre nosotros el confinamiento, la confiscación, el panóptico, ó cosa peor; se explicaría se disculpa, porque no todos han de nacer con vocación de mártires, y aun más, porque no debe exigirse sacrificios estériles, ni en aras de la Patria. Pero ese alejamiento, esa abstención, que en tales ocasiones suelen producir por lo menos, la saludable aunque terrible reacción de la insurrección justificada, no solamente no tienen razón de ser, sino que se convierten en criminales, en épocas como la presente, en que la paz presta su bienhechora sombra á la República, y en que un gobierno progresista y leal se declara el primer sostén de las públicas libertades, para el amplio ejercicio de las funciones de la vida democrática.

Es, pues, necesario que nos resolvamos á no desperdiciar la ocasión que se presenta, para que entremos de lleno en el uso y goce de las más sagradas garantías del ciudadano, educándonos seriamente en las prácticas de la existencia republicana. A esto nos obliga, no solamente el amor á la felicidad y progreso de la Nación, sino aun nuestro propio interés; porque acostumbrándonos al ejercicio de tales derechos, de manera que ellos se convierta en una condición indispensable de nuestro organismo, habrémos asegurado el bienestar social. Los poderes públicos se acostumbrarán también á esa marcha armónica, al desenvolvimiento legal de nuestra constitución republicana, y no será fácil que se rompa con mano atrevida el eje de esa gran máquina que, de ceder á algún embate, no podría menos que producir un horrible cataclismo, que envolvería en ruinas primeramente á quienes lo hubiesen causado, para volver luego, y con nuevas fuerzas, á continuar el ordenado curso, que marcan las leyes inmutables del mundo moral.

En pueblos educados de tal manera, donde todo ciudadano cumple con sus deberes y ejer-

ce escrupulosamente sus derechos sociales; la tiranía viene á ser imposible, y más imposible aún esa otra tiranía múltiple y disociadora que se distingue con el birrete encarnado de Marat y que es la constante escala por donde suben al Poder los traidores y ambiciosos de la peor especie. Si queréis ejemplos, allí teneis la patria de Washington y Lynchol, y mirad cómo Chile marcha directamente por la senda de la civilización y del progreso.

Con el objeto de seguir tan hermosos ejemplos, nos hemos constituido, y hemos principiado á dar los primeros pasos, llamando en torno de nosotros á todos los hombres honrados y patriotas, sin quienes no podrémos sostenernos con éxito en la brecha. Nuestra bandera tiene que ser combatida, por varios elementos, y es preciso que la mayoría sensata de los guayaquileños, y aún de los ecuatorianos en general, que están en un corazón con nosotros, sacudan la antigua apatía, y colaboren también en la ardua labor de reconstituir el verdadero partido liberal, que debe regir abnegada y acertadamente los destinos de la República, para su engrandecimiento y prosperidad. Ah! no nos espongamus á un nuevo descalabro, más doloroso, cuanto más advertido, dejando que las duras lecciones de la experiencia nos sirvan para después de muertos, según la picante frase de Catón el censor, al referirse á las lecciones de elocuencia de los discípulos de Isócrates.

La situación topográfica de esta ciudad, llamada á tan brillante porvenir, le da cierta particularidad desfavorable, tratándose de asuntos políticos. De ella depende que la mayor parte de sus habitantes, entre la gente que compone el núcleo social de más importancia, está dedicada al comercio, y como ha pasado cual sabio aforismo, sin embargo de lo absurdo, que el comerciante, no debe terciar en la política, ni aun en las pacíficas luchas electorales; sucede que cuando se resuelven los áridos problemas sociales, en la lid incruenta y civilizadora del sufragio, la mayor parte de los ciudadanos se abstienen de usar de su derecho, y abandonan el campo á ciertas fracciones que se disputan la victoria, pero que no son la representación genuina de la opinión del país, ni siquiera aproximadamente.

No creemos por un instante que tal fenómeno dependa simplemente del miserable interés, hasta el extremo de que el tanto por ciento tenga más encantos que el amor de la libertad y de la Patria; pero es cierto que, á más de la dejadez y la falta de espíritu público, ha influido en ese modo de ser, el temor de odios y de represalias, de parte del enemigo triunfante, sin fijarse en que el presidente en política tiene dos enemigos, en cambio de uno sólo, y que el sistema es contraproducente por completo.

Si el comerciante se abstiene, hará lo mismo el agricultor, y el industrial, y el artesano, y el médico, y el abogado, etc.; ¿quienes quedarán, pues, para intervenir en las funciones de la política?—Media docena de hombres abnegados, por una parte, y por otra, ya los genzaros ya los saucollotes? ... Oh! esto es desesperante y

vergonzoso, en grado superlativo!

Por felicidad, pasaron ya tales tiempos, estamos seguros de ello, y ahora clara para la Nación una aurora de adelanto, de libertad y de paz; y confiados en la cordura y nobles aspiraciones de nuestros compatriotas, para esperar que nos secundarán eficazmente, en los levantados propósitos, de educar al pueblo y labrar las sólidas bases de la república práctica, al amparo de las garantías constitucionales.

Por lo pronto debemos tener en cuenta los catastros, para alistarnos en las pacíficas leyes, que nos tienen que decidir siempre de los más sagrados intereses del país; y después acudamos á las áncoras, á los tares de la Ley, para las contiendas de los cuales resulta la ventura de los pueblos. No es esto más grato, más racional y más honroso arrojar, se en las revueltas marítimas, para empapar con sangre de hermanos el seno de la madre común?

Pero nuestra misión no quedará terminada, al pasar la próxima lucha electoral: «Maior verum mihi nascitur ornatu opus moveo...» (do)

No hemos formado un Club electorario, ni ha sido nuestro único objeto contribuir á que esta provincia envíe hombres de luces y patriotismo al seno de la Legislatura próxima. No: nuestro plan es más vasto, más grandioso, y lo que tenemos que hacer necesita indudablemente más alto empeño, porque la empresa es más ardua: la de educar al pueblo para la vida republicana, y la de hacer del partido liberal una gran entidad política, respetable por su organización y por su fuerza moral, que imprima sus tendencias civilizadoras á la marcha social, y que anonece pacíficamente tanto la intolerancia ultramontana, como la insolencia de las turbas demagógicas, y logre, de esta manera, conducir la Patria al apogeo de su grandeza.

Para tan noble y colosal propósito, es preciso la unión de todas las fuerzas liberales que se hallan dispersas, y con este fin volvemos á dirigirles el más encarecido llamamiento. Qué siga la propaganda en la prensa, en la tribuna, en el club, en los comicios y hasta en la tertulia del hogar, y luego que esa propaganda ascienda con voz de trueno al Parlamento; y ya vereis si es un mito el triunfo de la Libertad, de la Civilización y del Derecho!...

Cambio político.

Un movimiento político no es, á nuestro modo ver, una evolución inconsciente, ni un paso efímero que deje de estar encadenado con las grandes verdades lógicas que vienen desarrollando los sucesos de la humanidad; sino que por el contrario responden á necesidades imperiosas y son el cumplimiento de las consecuencias necesarias que empujan al mundo á sus futuros destinos. En corroboración de esto, queremos ofrecer al estudio de los hombres desapasionados los fenómenos que pasan por nuestros ojos y traen consigo importantísimas reflexiones.

No hace mucho tiempo que el partido liberal era perseguido á muerte, que se descargaba

